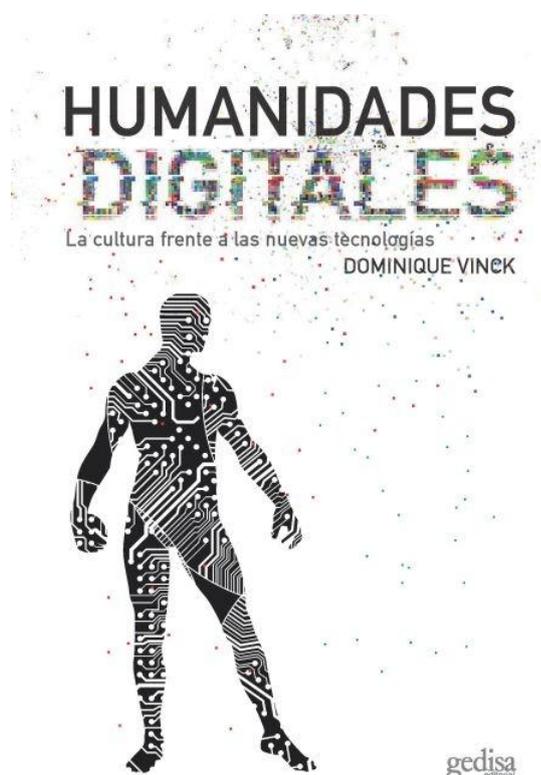


Humanidades Digitales: La cultura frente a las nuevas tecnologías

Daniel Quintero ¹

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres, Mérida, Venezuela¹
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela¹
dqintero@cenditel.gob.ve¹



El escritor Dominique Vinck, quien es miembro del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lausana, esboza un análisis novedoso para la comprensión de las humanidades en el ámbito de lo informático, proponiendo tres preguntas generadoras para enmarcar su obra ¿Qué son las humanidades digitales?, interrogando a continuación ¿Para qué sirven las humanidades digitales? y posteriormente plantea si hay sobre el ámbito tecnológico un ¿Temor fundado?.



Esta obra está bajo licencia [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Prosigue, mostrando el contexto mundial de la temática y finalmente presenta sus conclusiones. En líneas generales estos son los aspectos abordados por el intelectual belga en el libro: “Humanidades Digitales: La cultura frente a las nuevas tecnologías”, que originalmente fue publicado en el año 2018 bajo el título “Humanités numériques” por la editorial parisina Le Cavalier Bleu.

Se explica en el texto que quienes conceptualizan las humanidades digitales las perciben como una multiplicidad de disciplinas científicas que contienen, examinan y representan las complejas dinámicas socio/culturales del pasado, presente y las que emergen, apoyándose en sistemas informáticos y el cálculo. Por tanto, hay una transformación del humanismo que tiende a lo digital, lo que podría crear las condiciones para una nueva civilización, conteniendo: categorías, valores, relaciones, objetos, representaciones, territorios y prácticas propias. Pero lo digital no debe llamar a engaños, ya que la tecnología está compuesta de técnicas corporales, interfaces, plataformas, servidores de datos e infraestructuras que se vuelven más voluminosas en lo físico y energético con el pasar de los años.

Al respecto, para comprender a fondo: ¿Qué son las humanidades digitales?, se valora el hecho de la desmaterialización del patrimonio cultural, lo que ha marcado una distancia sobre la digitalización, en gran medida por la importancia tanto de la materialidad como de sus rasgos nemotécnicos, simbólicos e identitarios. Por ello, aspectos como la autenticidad y la integridad de una herencia pueden redefinirse si la desmaterialización relativiza su dimensión material.

Asimismo, el escritor discute que las humanidades digitales sean enmarcadas en un asunto de hombres de letras que juegan a ser geeks (persona fascinada por la tecnología y la informática), expresando que el humanista no se ha convertido en un programador, más allá de su fervor por el código para la investigación crítica de textos, la historia, las culturas y los fenómenos sociales. Sin duda, estos temas dan pie a muchas interpretaciones, especialmente porque las humanidades digitales al ser un efecto de la Internet tiene adosada una dislocación de los tiempos, que conducirá a los historiadores de la contemporaneidad a fuentes como bases de datos, software, millones de correos electrónicos, mensajes de Twitter, vídeos cortos y protocolos informáticos, lo que amerita nuevos métodos y habilidades. Lo anterior demuestra que en el caso de cualquier estudio antrópico, las humanidades digitales no están divorciadas de las ciencias sociales, acotando Vinck (2018): “Más fundamentalmente, las transformaciones del mundo con lo digital son una oportunidad para comprender con más profundidad lo que somos como especie humana, sacando provecho de la diversidad y la proliferación de las singularidades sociodigitales” (p. 64).

Prosigue el intelectual del noroeste europeo con otra pregunta: ¿Para qué sirven las humanidades digitales? Inicia este abordaje deliberando sobre la posibilidad que las humanidades clásicas sean salvadas por las digitales donde los objetos, datos y conocimientos

son más atractivos y accesibles al público en general. Pero, aunque no hay garantía que el potencial tecnológico ayude a salvar a las humanidades, es plausible que puedan coadyuvar a democratizar el saber, la cultura y el acceso al patrimonio cultural, ya que la desmaterialización propia de la digitalización posibilitaría que los contenidos de los libros, el conocimiento y las representaciones de los objetos culturales sean accesibles con una simple conexión a Internet, pero advierte Vinck (2018): “Lo digital abre muchas oportunidades para evolucionar hacia la democratización del conocimiento, pero las dinámicas sociales, económicas y tecnológicas pueden conducir a la creación de nuevas barreras” (p. 78). Tal vez, exista la probabilidad que las humanidades digitales ayuden a un diálogo entre los pueblos y las culturas, permitiendo la comprensión del patrimonio cultural, estimulando la imaginación con la creación de herramientas de colaboración e intercambio, teniendo presente el acceso libre y abierto a los datos y algoritmos.

Seguidamente en el texto se hace una nueva interrogante: ¿Temor fundado? No son pocos los que dudan de la fiabilidad de los sistemas digitales para la conservación a largo plazo, debido a los costos y el riesgo de pérdida, pudiendo poner en peligro lo que se preservará para las generaciones futuras. Por otra parte, se discute acerca de cómo la digitalización podría conllevar a la muerte del libro y las bibliotecas, dejándose claro que más allá de los procesos informáticos el libro sufre porque la lectura disminuye con relación a otras prácticas culturales. En esa misma línea analítica, se incorpora el posible reemplazo de los investigadores de las ciencias humanas y sociales por las tecnologías digitales, exponiendo el autor que éstas deberían mejorar nuestra comprensión de la humanidad y no amenazarlos.

En la parte culminante del libro se presenta una mirada panorámica sobre las humanidades digitales en el mundo, señalando los posibles peligros de despojo al Sur de su patrimonio cultural, como subraya Vinck (2018): “[...] la propiedad intelectual y los datos obtenidos en la búsqueda son propiedad de los investigadores o sus instituciones, y no de esas comunidades” (p. 126). De tal manera, está latente el escenario que las humanidades digitales abren inesperadas brechas, al ser un recurso que marca una diferencia, conduciendo a nuevas divisiones en la sociedad. También, se toca la hegemonía del inglés, que podría pasar a ser cosa del pasado en el mundo digital, porque la diversidad lingüística es cada vez mayor:

En el año 2015, si bien el inglés sigue imponiéndose con 850 millones de usuarios en Internet, su peso relativo pasa del 75 % en 1998 al 45 % en 2008, y al 26 % en 2015. El chino le sigue de cerca (21,5 %), con un crecimiento fuerte. Luego vienen el español (7,5 %), árabe (4,8 %), portugués (4 %), japonés (3,5 %), ruso (3,2 %), malayo (2,9 %), francés (2,8 %) y alemán (2,6 %). (Vinck, 2018, p. 130).

No obstante, hay muestras actuales que denotan la baja diversidad lingüística, como se observa con el proyecto Gutenberg, donde de manera avasallante para el año 2011 la mayoría de

los textos digitalizados eran en inglés. Para concluir, en el libro se remarca que las humanidades digitales no son una apasionante aventura de literatos informáticos, debe considerarse un reto para la sociedad en cuanto a la cultura digital y la nueva humanidad que queremos construir.

Referencias

Vinck, D. (2018). *Humanidades Digitales: La cultura frente a las nuevas tecnologías*. Gedisa Editorial.